

DISERTACION

SOBRE

LA IDOLATRIA DE LOS ISRAELITAS

EN EL DESIERTO,

Y EN PARTICULAR SOBRE EL DIOS REFAN Ó RENFAN.

I.
Certidumbre
de la idola-
tria de los
Israelitas en
el desierto.

SI no se supiera con entera certeza que los Hebreos idolatrarón en el desierto, no una sola vez y de paso, sino habitual y constantemente, sería difícil persuadirse de ello, porque á la verdad el hecho es inverisímil y extraordinario. Que en presencia de Moises, delante del Arca de la alianza, á la sombra de la nube que los cubría de día y los alumbraba de noche, en medio de los prodigios de que eran testigos, entre tantos sacerdotes y jueces llenos del Espíritu de Dios, rodeados de personas celosas por la gloria del Señor, á pesar de las leyes terminantes que prohibían la idolatría bajo pena de muerte, llevasen consigo ídolos, y les tributasen un culto supersticioso y sacrilego, se opone al parecer á toda probabilidad; y sin embargo es indisputable visto el testimonio expreso de Amos (1), confirmado por S. Estevan que en los Hechos de los apóstoles (2) reprende á los Israelitas haber llevado en su viaje por el desierto el tabernáculo de su dios Moloc, las imágenes de sus ídolos, y la estrella de su dios Renfan.

Ni las amenazas, ni los milagros, ni los rigores, ni las misericordias del Señor, bastaron á reprimir el hábito de idolatrar que los Israelitas habían adquirido en Egipto (3). Según el testimonio de Ezequiel, aparece que cuando Moises entró en Egipto para hablar á los Hebreos de parte de Dios, comenzó por exhortarlos á abandonar las abominaciones de aquel reino: *Cada uno aparte los tropiezos de sus ojos, y no os queráis manchar con los ídolos de Egipto* (4). Sus advertencias fueron inútiles: Dios amenazó á los Hebreos con los efectos de su enojo; pero ellos se hicieron sordos á sus amenazas, y solo en atención á su gloria no los exterminó en el mismo país. Los sacó de Egipto, y los guió en el desierto para darles sus leyes y preceptos; pero en lugar de aprovecharse de tantas gracias, irritaron al Señor con sus murmuraciones. Diez veces estuvo á punto de hacerlos perecer en pena de su ingratitud é insolencia; mas ellos siguieron en su idolatría, *su corazón andaba en pos de los ídolos* (5).

(1) Amos, v. 26. *Potestatis tabernaculum Moloch vestre, et imaginem idolorum vestrorum, sidus dei vestri, quae fecistis vobis.*—(2) Act. vii. 43.—(3) Psal. cv. 7. *Patres nostri in Aegypto non intellexerunt mirabilia tua; non fuerunt memores multitudinis misericordiae tuae.*—(4) Ezech. xx. 7.—(5) *Ibid.* v. 16.

El mismo Ezequiel en otro lugar (1) les echa en cara su idolatría de Egipto en términos llenos de vehemencia, comparando su conducta á la de una ramera que habiendo comenzado á prostituirse jamas se aparta de su vergonzoso comercio, y lleva la desvergüenza hasta el último extremo.

Josué es otro testigo intachable de la supersticiosa adhesión de su pueblo al culto de los dioses de Egipto y de su desobediencia al Señor en el desierto (2). ¿Mas á qué fin buscar en otra parte pruebas de unos delitos de que los libros de Moises hablan tan claramente? ¿Cuántas murmuraciones, cuántas rebeldías, cuántas quejas contra el Señor? Apenas Moises se ausenta por pocos días, y los halla á su vuelta entregados al culto del becerro de oro (3). Se acercan á los Moabitas; son convidados á las fiestas de Fogor, van á ellas adoran á la falsa deidad, y se entregan á la impureza (4). En vano Moises publica reglamentos y prohibiciones, el pueblo se obstina contra él, y sigue caminando por la senda de la perdición y contentando sus malos deseos. Moises quiere que todas las víctimas se lleven á la puerta del Tabernáculo (5), y que no se maten los animales sino en presencia del Señor y ofreciendo la sangre sobre su altar: manda igualmente con pena de la vida que no se hagan en adelante sacrificios á los machos de cabrío con que se habían corrompido; pero de nada sirven estas leyes sino de irritar mas las pasiones: *Ellos llevan el nicho de su Moloc, las imágenes de sus ídolos y la estrella de su dios* (6).

En todos los cuarenta años que viajan por el desierto permanecen en una especie de independencia, y puede decirse de irreligion. *¿Me has ofrecido víctimas y ofrendas en el desierto, casa de Israel?* dice el Señor por boca de Amos (7). *Yo no exigí de tus padres cuando los saqué de Egipto que me ofreciesen holocaustos y víctimas,* dice el mismo Señor por Jeremías (8); *sino les di este mandato. Escuchad mi voz, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo.* Moises al fin de su vida decía á Israel: *Cuando háyais entrado en la tierra que el Señor os dará, no haréis allí como hoy hacemos cada uno lo que le parece justo* (9). Es indudable que por todo este tiempo ni recibieron la circuncisión, ni celebraron la pascua desde su salida del Sinai. Los sacrificios y demas prácticas no estaban ordenadas para el desierto, en el que hubiera sido imposible guardarlas con perfecta exactitud.

¿Pero qué dioses fueron los que adoraron en el desierto? Parece que eran las divinidades egipcias, pues acababan de salir de aquel reino, y en él habían tomado la costumbre de adorarlas. El becerro de oro que hicieron al pié del monte Sinai era Apis, tan famoso en Egipto. Esta es la opinion comun de los que han tratado la materia; pero se suscitan dificultades sobre el siguiente texto de Amos: *Vosotros habeis llevado el tabernáculo de vuestro rey y la base de vuestras figuras, la estrella de vuestros dioses que os fabricasteis;* ó

II.
Cuales fueron los dioses que adoraron los Israelitas en el desierto. Cual era la divinidad que llevaban

(1) Ezech. xxiii. 2. 3. 19. 20. 21. Véase á Ezech. xvi. 36.—(2) Josué, xxiv. 14.—(3) Ezod. xxxii. 4.—(4) Num. xxv. 2. 3.—(5) Levit. xvii. 3. et seqq. *Nequaquam ultra immolabunt hostias suas daemonibus* (hebr. pilosis), *cum quibus fornicati sunt.*—(6) Amos, v. 26.—(7) Amos, v. 25. *Numquid hostias et sacrificium* (hebr. et oblationem) *obtulistis mihi in deserto, &c.*—(8) Jerem. vii. 22. (9) Deut. xii. 8.

consigo se-
gan el testi-
monio de
Amos.

segun otra leccion: *Llevasteis las tiendas de vuestro rey, Quevan, vuestra imagen, y el astro vuestro dios que os hicistéis* (1). He aquí dioses llevados con solemnidad, colocados en un tabernáculo, figuras de astros, y una deidad reconocida como monarca de sus adoradores, y servida en calidad de tal, alojada en un pabellon magnifico, y llevada en las marchas del ejército, casi como se conducia el tabernáculo del Señor y su arca en el desierto por medio de los sacerdotes y levitas.

Los Egipcios adoraban muchas clases de dignidades. Unas eran conocidas y reverenciadas generalmente en todo el reino, y otras solo en una provincia ó ciudad (2). Tenian en su teología diversos grados de dioses superiores y subalternos, á manera de los Griegos. Aquí era un crocodilo, allá un macho de cabrío, una oveja, un gato, un ibis, un cuervo &c. En otra parte se adoraba al fuego, á la tierra á la agua, á un hombre ó muger divinizados, á Isis, á Osiris, ó Ammon.

El toro y la vaca, el sol y la luna, Osiris é Isis, eran dioses comunes de todo el pais. Casi en todas partes se agregaba el culto de hombres deificados, de astros y animales que acaso representaban una misma divinidad bajo diversas relaciones (3). Osiris, por ejemplo, venerado al principio por sus súbditos como un dios que se dejó ver sobre la tierra, fué considerado despues de su muerte como trasladado al cuerpo del sol, al cual animaba del mismo modo que á un cuerpo propio miéntras vivia. A otros ocurrió colocar la misma alma en el cuerpo de un toro (4), animal el mas hermoso, fuerte y útil que tenian. Así era el mismo dios bajo diversas figuras, y creémos que de este solo habla Amos bajo los tres nombres, *vuestro rey, la base de vuestra figura, y el astro de vuestro dios*. Todo lo cual era el becerro de oro, el dios Apis, el sol, ó el rey Osiris.

Aquella divinidad era la principal de Egipto (5), por lo cual Amos le da justamente el título de *rey*. Cuando los Israelitas hubieron fabricado su becerro de oro, exclamaron: *Estos son tus dioses, Israel, que te sacaron de la tierra de Egipto* (6). La mayor parte de los antiguos padres (7) han creído que los Israelitas no fabricaron sino una cabeza de becerro ó de toro, y acaso el profeta bajo el nombre de *pedestal de su figura* significa la base en que estaba aquella cabeza. Pero yo creo que hicieron un toro entero ó una figura humana con la cabeza de toro. El toro Apis tenia sobre la frente un símbolo del sol (8), y en el costado una media luna para merecer las adoraciones públicas del pueblo; y cuando se advertian estas señales en algun animal de aquella especie, creian ridiculamente que el rey Osiris habia vuelto á aparecer en él.

Los Hebreos que forjaron la figura del dios que llevaban en su nicho, no dejaron de ponerle todo lo necesario para merecer su adoracion y para hacer que representara al sol. Es sabido que en Egipto, mas que en ningun otro lugar del mundo, se cargaban las figuras de los dioses con emblemas que significaban sus atributos. No se halla estatua egipcia que no tenga algun animal en la ca-

(1) Amos, v. 26.—(2) Herodot. lib. ii. c. 42.—(3) Vide Diodor. lib. i. p. 7.—(4) Diodor. lib. pag. 54.—(5) Diodor. l. i. p. 13. seu 19. Edit. Vechel. an. 1604.—(6) Exod. xxxii. 4.—(7) Vease lo que hemos dicho en el comentario sobre el capítulo xxxii. v. 4 del Exodo.—(8) Herodot. l. iii. c. 28.

beza, en la mano ó á su lado. En Egipto tuvo principio la costumbre de consagrar á cada dios ciertos animales. Pero los egipcios no contentos con esto, se adelantaban á las demas naciones; pues á mas de consagrar los animales á sus dioses, adoraban á los animales mismos como al dios á quien estaban dedicados en la creencia de que antiguamente los dioses se ocultaron bajo las figuras de ellos. Nos parece lo mas probable que la divinidad que los Hebreos llevaban consigo en el desierto, era Apis ó el sol, colocado en un pedestal y conducido en un nicho.

Macrobio (1) dice que los Egipcios representaban al sol en una figura que tenia una canastilla sobre la cabeza, sin pelo en el lado derecho, y con cabellos en el izquierdo, ó en un animal de tres cabezas, siendo la de en medio de leon, la de la derecha de un perro manso, y la de la izquierda de una loba feroz y rapaz. Ya hemos advertido que tambien representaban al sol bajo el emblema de un toro y en la figura de Osiris; de modo que no podria decirse cual era exactamente la forma del ídolo que los Hebreos llevaban en su nicho aunque constara que era el sol. La teología geroglífica de los Egipcios tenia reglas que se ignora si eran arbitrarias ó fijas; y así si nos inclinamos á decir que los Hebreos adoraban al toro ó al sol, es solamente por conjeturas, no teniendo cosa segura sobre la materia.

La costumbre de llevar las figuras de los dioses en tiendas ó en carros cubiertos en forma de literas, vino tambien de los Egipcios. Amos nos dice que los Israelitas conducian por el desierto las tiendas de su rey; y algunos escritores (2) han pretendido que de esas tiendas tuvo origen el tabernáculo del Señor Dios de Israel, y que se hizo á imitacion de los que tenian los Egipcios; y que para acomodarse de algun modo al gusto y costumbre de los Hebreos, hizo levantar Moises una suntuosa tienda en que colocó el arca, como para dar al Señor morada digna de su magestad en medio de su pueblo. Isaías (3) y Baruc (4) hablan tambien de la costumbre de llevar los ídolos en hombros. Ordinariamente se ponian bajo de velos ó de doseles magníficos.

Heródoto (5) habla de una fiesta de Isis en que su estatua era llevada sobre un carro de cuatro ruedas tirado por los sacerdotes. San Clemente de Alejandría (6) describe una procesion egipcia en que se llevaban dos perros de oro, un gavilan y un ibis. El mismo padre (7) refiere la palabra de Menandro, en que se burla de aquellas divinidades andariegas que no pueden permanecer en un lugar ni mantenerse en su templo. Macrobio (8) dice que era costumbre pasear en andas al Júpiter de Heliópolis en Egipto, al modo que los Romanos llevaban á sus dioses en la solemnidad de los juegos del circo, y como se llevan entre nosotros las imágenes de nuestros santos. Filon de Biblos (9), hablando de Agrotos, divinidad célebre de los Fenicios, refiere que la sacaban en su nicho cubierto sobre un carro arrastrado por animales. Servio (10) observa que los Egipcios y los Cartaginenses tenian ciertos

(1) Macrobi. l. i. c. 20. 21. Saturn.—(2) Spencer. l. iii. de Legib. Hebr. Ritual. Dissert. i.—(3) Isai. xlvi. 7.—(4) Baruc vi. 3. 25.—(5) Herod. lib. ii.—(6) Clem. Alex. lib. v. Strom. p. 157.—(7) Idem. Protrep. p. 49.—(8) Macrobi. Saturn. lib. i.—(9) Philo. Bibl. ad Euseb. Praepar. l. i. n. 10.—(10) Serv. ad vi. Aeneid.

III.
Costumbres
de llevar las
figuras de
los dioses en
tiendas ó en
carros cu-
biertos.

simulacros muy pequeños que llevaban en carros cubiertos, é interpretaban como oráculos sus movimientos en el carruage. Se asegura que el oráculo de Júpiter Ammon era poco mas ó ménos de este modo (1). Los sacerdotes llevaban sobre sus espaldas una estatua que tenia la figura de carnero desde la cabeza hasta el vientre; se colocaba en una especie de barquilla, á cuyos dos lados pendian muchas pateras, ó platos de plata: el movimiento de la barca indicaba á los sacerdotes, si el dios estaba ó no favorable, y sobre este principio daban su respuesta al que venia á consultar.

Los antiguos Germanos adoraban á una diosa incógnita que residia en un bosque consagrado en cierta isla del oceano. Se conserva, dice Tácito (2), un carro cubierto á que ninguno se atreve á acercarse sino el sacrificador, el cual observa el tiempo en que la diosa entra, y lleno de respeto acompaña entónces la litera tirada por dos vacas tiernas. Por cualquiera parte que pasa es recibida con fiestas y regocijos públicos, y despues de haber hecho su paseo, vuelve á su bosque como fatigada del comercio de los mortales. Entónces el carro, el velo que la cubre y la diosa misma se sumergen en un lago y se lavan por algunos esclavos á quienes se ahoga inmediatamente, teniéndose en tanta veneracion estos misterios que nadie puede verlos sin exponerse á morir.

Sulpicio Severo (3) dice que los paisanos de las Galias acostumbraban llevar sus dioses por el campo cubiertos con un velo blanco, tales podian ser las tiendas, los nichos cubiertos, las literas ó templos portátiles que Amos reprende á los Israelitas haber llevado en el desierto.

Algunos Hebreos (4) quieren que la palabra *Siccuth* que traducimos *tiendas*, signifique una divinidad gentil, acaso la misma que en los libros de los Reyes (5) se llama *Socoth-Benoth*, y que se entiende *Venus*. Pero esta opinion no tiene fundamento bastante para hacernos abandonar la contraria.

San Gerónimo (6) creyó que los Hebreos durante su peregrinacion por el desierto no ofrecieron sacrificios al Señor, sino á Moloc su dios, cuya tienda y figura llevaban consigo. Añade que este dios se designa en el mismo lugar con los nombres de astro ó de estrella, que es el mismo *Lucifer* ó la estrella de la mañana, que los Sarracenos adoraban todavía en su tiempo. De manera que esta divinidad, de cuyo culto se les acusa, podia ser imitada de los Arabes dueños del pais en que estaban, y no de Egipto de donde salieron poco ántes.

Los Setenta, Aquila y la mayor parte de los comentadores opinan como San Gerónimo, por Melcom ó Moloc, dios de los Ammonitas; pero comunmente se entiende de Saturno y no de la estrella de la mañana. El principal apoyo de esta sentencia, es que á Moloc se ofrecian hombres vivos igualmente que á Saturno. Los Ammonitas cercanos al desierto en que se hallaban los Hebreos adoraban á Moloc, y Moises insinúa que su culto no era desconocido á los Israelitas, pues les impone expreso precepto de no consagrar sus hijos á aquel ídolo ni pasarlos por el fuego (7). En otra parte (8) hemos hablado bas-

(1) Curt. l. iv.—(2) Tacit. de Morib. Germán.—(3) Sulpit. Sever. l. i. de Vita sancti Martini.—(4) Vide Hebr. Vatab. Munst.—(5) 4. Reg. xvii. 30.—(6) Hieron. in Amos, v. 26.—(7) Levit. xviii. 21. et xx. 2. 3. 4. 5.—(8) Disertacion sobre Moloc ántes del Levítico, tom. iii.

IV.
Reflexiones sobre los términos de que usa Amos, hablando de la idolatria de los Israelitas en el desierto.

tante de esta divinidad para dispensarnos de entrar aquí en pormenores. Lo cierto es que el hebreo lee: *Malchehem* (vuestro rey) y no *Moloch*; además Moloc ó Melcom, no era un dios de Egipto, y Malquequem puede entenderse de Osiris, de Apis, del becerro de oro, ó del sol, como dijimos al principio.

Lo que San Gerónimo tradujo por *la imagen de vuestros ídolos y el astro de vuestro dios*, es en lo que consiste la principal dificultad del pasage de Amos. Su traduccion es muy literal y muy exacta; pero no todos la toman en el mismo sentido. Unos creen que *Moloc*, *la imagen de vuestros ídolos y el astro de vuestro dios*, son una misma cosa repetida de tres modos, y solo significan á Saturno representado en relieve con alguna marca relativa al planeta que le está consagrado, y en que se creia que habitaba.

Otros reconocen en Amos tres divinidades: primera Moloc ó Osiris, segunda Saturno, y tercera un astro, cuyo nombre no se expresa. La version de los Setenta es la que dió motivo á la duda en que hoy están los comentadores. Ellos trastornaron el orden de las palabras traduciendo: *El astro de vuestro Dios Refan y sus figuras que os habeis hecho*. El Dios Refan ó Renfan, es de los objetos que han dado mas ejercicio á nuestros sabios críticos, y se ha escrito tanto y con tan poca certeza sobre este nombre, que no puedo tratar de él sin una especie de repugnancia, porque nada tengo que decir de nuevo, ni mejor que lo que ántes de mí han dicho otros.

Grocio juzga que Renfan ó Rhenvan, es el mismo Dios que con el nombre de Remmon se halla en los libros de los Reyes (1). Cambiando la *u* vocal en consonante, es fácil equivocar en hebreo estos nombres. El mismo Grocio cree que los Siros llamaban así al planeta Saturno. Remmon en hebreo denota su altura, porque Saturno es el mas distante de los planetas que conocian. Otros derivan el nombre de *Rephan*, del hebreo *Rapha*, negligente ó perezoso; por el curso de Saturno mas lento que el de los otros. Cappel y Hammond (2), creen que Revafan es nombre de un rey de Egipto colocado por sus pueblos en la clase de los dioses, y adorado en su pais. Diodoro de Sicilia dice que el rey Rénfis, sucedió a Proteo (3); pero no nos pinta á Rénfis, como príncipe digno de los honores divinos: era, segun él, un ocioso lleno de codicia, cuyo mérito consistia en saber amontonar plata de que jamas usaba para hacer bien á los hombres, ni para honrar á los dioses.

Luis de Dios nos da como descubrimiento raro é importante que Refan era divinidad egipcia: lo prueba con que en un alfabeto copto enyado de Roma á Escaligero, en que están los nombres de los siete planetas, el de Refan se explica por Saturno; y en árabe *Reph*, significa la voracidad, atributo que conviene perfectamente á Saturno, de quien se dice que devoraba á sus hijos. ¿Pero este alfabeto copto tiene suficiente antigüedad para probarnos que en tiempo de los Setenta, Refan significaba Saturno en idioma egipcio? ¿No es mucho mas probable que los Coptos tomaran esta significacion de algunos escritores modernos cuya autoridad no puede decidir esta cuestion? En cuanto á la voracidad ó glotoneria de Saturno, no se sabe que el Sa-

(1) 4. Reg. v. 18. Remmon ó Rhenvan.—(2) In Act. vii. 44.—(3) Diod. l. i. p. 39.

V.
Reflexiones sobre el dios Refan ó Revan, que se nombra en Amos.

turno de Egipto haya devorado á sus hijos: es necesario confesar pues, que hasta aquí nada hay cierto sobre la significacion de esta palabra.

Vosio (1) creyó que Refan ó Quevan, ó Quion era la luna. El culto de esta no se separaba del del sol, ni el de Isis del de Osiris. El hebreo *Chion* como el griego *Kion*, significa una columna. Los antiguos adoraron mucho tiempo columnas y lanzas (2). La deidad principal de los Arabes era Alilat (3) ó la luna, y se dice que estos pueblos adoraban una piedra (4), que podia muy bien designarse por el nombre base ó pedestal, en hebreo *Chion*.

Si se quiere tocar el texto y substituir á Refan á Quevan ó á *Kion*, otra leccion, yo preferiría la palabra *Chimah*, que se halla en dos lugares de Job (5), y que significa las Pléyadas que se dejan ver al principio de la primavera. Job, hablando de estas estrellas, dice: *Las delicias de Chimah*, verisimilmente por la hermosura de la estacion á que corresponden. Yo pienso que en este lugar debe recurrirse al hebreo como á la fuente. La construccion del texto no permite á mi juicio, que por Quion se entienda un ídolo, sino una especie de pedestal ó altar pequeño sobre el cual se llevase el simulacro. Amos no nombra expresamente á alguna divinidad, á no ser que por el nombre genérico que significa un rey se entienda Moloc. Vosotros, dice, *habeis llevado las tiendas de vuestro rey, la base de vuestras estatuas, el astro de vuestros dioses*. Así lo entienden los mas sabios comentadores (6). Los Hebreos en el desierto llevaban á sus dioses casi como nosotros á nuestros santos bajo dosel y sobre pedestales, en hombros ó en carros ó en literas, como dijimos ántes.

Otros leen en el hebreo (7) *Chevan* en lugar de *Chion*, y pretenden que era el Saturno de los Arabes y de los Siroes. Y es cierto que en siriaco, en árabe y en persa, *Chevan* significa Saturno (8). Este descubrimiento dió motivo á otros (9) para decir que el *Refan* de los Setenta, no era mas que un equívoco de los copiantes, que confundieron sin advertirlo la letra griega κ con la ρ. El error es bastante fácil en letras tan semejantes y en nombres tan extraños y bárbaros. Los Setenta ó sus copiantes pudieron poner la letra equivalente á *f* en lugar de la *v* consonante, como se ha escrito muchas veces *Dafus* por *Davus*, y *Serfus* por *Servus*. Hay quienes sospechan que el error viene de mas atras, y que los Setenta leyeron *Rephan* en lugar de *Chevan* en los ejemplares hebreos, lo que no es imposible.

Nosotros abrazariamos voluntariamente el partido de los que opinan que *Rephan*, es una errata antigua del texto hebreo poco correcto, de que usaban los Setenta, ó de la precipitacion de los copiantes, que no entendiendo el nombre, pusieron en su lugar otro cuyo significado tambien ignoraban. Lo que nos inclinaria á esto, no es ni la significacion del árabe *Raípha*, ni la autoridad del copto, citada por Luis

(1) Voss. de Idololat. l. ii. c. 23.—(2) Clem. Alex. Protreptic. p. 29. 30. Euseb. lib. i.—(3) Herodot. l. iii. c. 8. et lib. i. c. 131.—(4) Clem. in Protreptico, p. 29.—(5) Job. ix. 9. Et Hyadas, (Hebr. Et Chimah). xxxviii. 31 Numquid conjungere valebis micantes stellas pleiadas? (Hebr. Numquid ligabis delicias Chimah?) (6) Jun. Tremel. Pisc. Hieron. in Amos, v. 26. Aqu. et Sym. Ipsum hebraicum transferentes posuerunt Chion; Theodotio, id est, obscuritatem. (7) Chion, ó Chevan. Ita Syr.—(8) Chevan. Vide Abenezru, Kimchi, Lud. de Dios. Grot. Castel. Lexic. et maxime Pocok. Lexic. fol. ult.—(9) Drus. Mercer. Vitring Livell.

de Dios. La primera prueba es muy débil, y la segunda nada vale, mientras no se haga ver que en el egipcio antiguo *Rephan* significaba Saturno. Entre tanto podrémos decir que los Coftos tomaron el nombre de *Rephan* de los Setenta, y le dieron esa significacion, por cuanto los Arabes y Siroes la daban al nombre hebreo *Chevan* ó *Chion*, al cual los Setenta substituyeron *Rephan*.

Otra razon que hace sospechoso el nombre del pretendido dios *Refan*, es el silencio de todos los antiguos. Ningun autor de los que conocemos habla de una divinidad egipcia ó árabe que se llame así, ni la encontramos en la teología de los Griegos, ni en la de los Siroes, ni en la de los Caldeos. Sin embargo, los Setenta vivian en una época que nos es conocida, y en que los autores griegos escribieron bastante acerca del Egipto. Si se tratase de los tiempos de Moises ó de Amos, la cosa seria mas difícil; pero *Refan* debe ser mas moderno que *Quevan*, y no obstante se ignora de que modo se ha perdido su memoria, si es que la hubo alguna vez.

Lo único que puede hacernos suspender el juicio y obligarnos á admitir al Dios *Refan*, es la autoridad de S. Estevan, que citando á Amos (1), conservó este nombre en su discurso. ¿Será creíble que S. Estevan siguiera una falsa traduccion cuando hablaba inspirado por el Espíritu Santo? Dos cosas pueden responderse, la primera que el santo diácono hablaba verisimilmente en hebreo, esto es, en siriaco, á los Judíos reunidos, y es de presumir que siguiendo el texto hebreo dijera *Chevan*, y no *Rephan*. La segunda, que S. Lucas al redactar su discurso pudo seguir la version de los Setenta, cuando citó este pasage de la Escritura en una materia que substancialmente no influye en la fe ni en las costumbres, y cuya diferencia consiste cuando mas en poner una letra por otra para escribir el nombre de una divinidad gentílica muy obscura, y que importa muy poco á la religion el que se conozca.

Confieso que el Espíritu Santo que inspiraba á S. Lucas como habia inspirado á S. Estevan, pudo descubrirle la errata del copiante, y hacérsela corregir. Mas cuando el historiador hubiera conocido esta falta, ¿qué necesidad tenia de corregirla, siendo de tan poca importancia? ¿En cuántas otras veces Dios se acomoda á nuestras preocupaciones? ¿En cuántas se cita una traduccion aunque notoriamente imperfecta, porque está recibida y autorizada por el uso, principalmente tratándose de cosas ligeras é indiferentes? Parece pues, que el partido mas racional y fundado es confesar la corrupcion del texto de los Setenta en este lugar, y leer *Kion* ó *Chevan* en lugar de *Rephan*.

¿Pero quién era este *Quevan* de los Siroes y de los Arabes? Si el nombre significa una divinidad y no una base ó pedestal, es verisimilmente el Saturno de los Egipcios que difundieron su falsa religion entre todos sus vecinos. El egipto fué el manantial de todas las supersticiones, no solo de la Arabia, de la Palestina y de la Siria, sino tambien de la Grecia. Saturno es uno de los primeros dioses de Egipto (2). El sol reinó ántes en aquel pais, luego Vulcano, y despues Saturno. Este último tomó por muger á su hermana

(1) Act. vii. 43. (2) Diodor. Sicul. l. i. p. 8. 9.

Rea, y tuvo de ella á Osiris é Isis, ó á Júpiter y Juno. Saturno, tuvo grandes guerras contra Baco, rey de Nisa, en las cuales fué siempre vencido (1).

Ignoramos cual era la figura del Saturno egipcio. Ni las medallas, ni los autores que han hablado de la religion de aquel pais, nos dan alguna descripcion de él. Si era como lo pintan los Griegos, su forma es generalmente conocida. Si se parecia al Saturno de Fenicia, Sanconiaton en Eusebio (2) lo describe así: Tenia dos ojos en el rostro y dos en la parte posterior de la cabeza; dos abiertos y dos cerrados: tenia dos alas de cada lado, dos extendidas y dos recogidas; todo lo cual era simbolo de su dignidad real, de su vigilancia siempre atenta, y de su actividad siempre pronta, sin cansancio ni debilidad. Tenia tambien sobre la cabeza otras dos alas, una de las cuales representaba la superioridad de su espíritu, y la otra la viveza de sus sentimientos. Pero el autor que nos instruye de estas particularidades es tan sospechoso, que no podemos dar crédito á su testimonio.

No debe disimularse que Saturno no se halla entre los antiguos dioses de los Arabes (3). Ellos no adoraban sino á Dioniso y á Vénus la celeste (4). El primero era llamado *Urotalt*, y la segunda *Alilat*, y se mantenian en ese estado en tiempo de Alejandro el Grande, que concibió el proyecto de subyugar á los Arabes con la mira de hacerse reconocer por ellos como una tercera divinidad. Por eso es probable que si *Quevan* significa á Saturno, y es el que los Hebreos adoraron en el desierto, es el Saturno egipcio y no el árabe, ni mucho ménos el fenicio ó siro. Pero ya hemos dicho que nos parece fuera mas bien Apis ú Osiris, ó el Sol llevado sobre un pedestal y en un nicho (5).

VI.

Observaciones sobre los otros dioses que los Hebreos adoraron en el desierto.

Moises nos habla tambien del becerro de oro que adoraron los Hebreos en el desierto, y de Beelfegor, dios de los Moabitas, á cuyo culto se abandonaron poco ántes de entrar en la tierra prometida; y dice de paso que los Israelitas habian ofrecido sus sacrificios á los machos de cabrío. Esto es lo que nos falta examinar sobre los dioses extrangeros, á los cuales los Hebreos rindieron sus adoraciones despues de haber salido de Egipto. Hemos examinado en el comentario sobre el Exodo (6) cual era la figura del becerro de oro, si era un becerro entero, ó solo una cabeza de aquel animal como han creído muchos padres, ó una figura humana con cabeza de toro como se pintaba á Isis (7); y nos determinamos por

(1) *Diodor. Sicul. lib. III p. 143.*—(2) *Euseb. Praep. lib. I. n. 10.*—(3) *Herod. l. III. c. 8.*—(4) *Strab. lib. XVI. p. 510.*—(5) M. Warburton, inglés, tratando de los geroglíficos de Egipto, cita el texto de Amos y lo explica así: „En los geroglíficos egipcios.....una estrella significaba á Dios. Por eso el Señor reprendiendo á los Israelitas su idolatria á la salida de Egipto, les dice por el profeta Amos.....*Habeis llevado el tabernáculo de vuestras imágenes de Moloch y de Chiun, la estrella de vuestro Dios que habeis fabricado para vosotros mismos. La estrella de vuestro Dios es en este lugar una expresion noble y figurada para significar la imagen de vuestro Dios: porque como en los geroglíficos se usaba de una estrella para significar á Dios, este nombre se pone aqui con elegancia para significar la imagen material de Dios. Las palabras: la estrella de vuestro Dios, no son mas que una repetición de las anteriores, vuestras imágenes de Moloch y de Chiun, como es comun en el hebreo, y no deben traducirse como suponen algunos criticos por Sidus Deum vestrum, vuestro Dios estrella.* (6) *Exod. l. XXXII.*—(7) *Herodot. l. II. c. 41.*

esta opinion. Los padres é intérpretes convienen en que los Hebreos hicieron esta figura imitando las supersticiones egipcias, y S. Estevan lo insinúa (1) cuando dice que se volvieron con el corazón á Egipto, y formaron para sí un becerro de oro. Nosotros nada tenemos que añadir á lo que hemos dicho en nuestra Disertacion sobre Camos y Beelfegor, que se halla ántes del Levítico, tomo III.

Los machos de cabrío ó *los velludos*, á los cuales ofrecian sacrificios, son sin duda el dios Pan que los Egipcios pintaban como pintan los Griegos á los faunos y á los sátiros, con el medio cuerpo inferior de macho de cabrío, y á eces con rostro de cabra (2). Con esta figura se ven en algunas medallas. Pero los Hebreos adoraban tambien un verdadero macho de cabrío al cual veneraban de un modo particular los habitantes de Mendesa, que lo hicieron grabar en medallas como á su divinidad favorita. La historia refiere sobre este culto cosas que horrorizan á la naturaleza, y yo me guardaré de repetirlos en este lugar. Estos fueron los principales objetos de la adoracion de los Israelitas durante su viaje.

(1) *Act. VII. 39. 40. 41.*—(2) *Herodot. lib. II. c. LXVI.* Véase tambien á Diódoro de Sicilia. l. I. p. 55.